

SOCIEDAD > ENTRÓ A TRABAJAR EN LOS TALLERES DE LA FUNDACIÓN DE CAIXA TERRASSA EN 1971

Mercè Casulleras, la primera jubilada de la historia de Fupar

► La mujer, de 65 años, sigue visitando la fundación porque siente añoranza

Javier Llamas

Àngel mira sonriente, con ojos beatíficos, a su esposa, Mercè, mientras ella habla y habla, y recuerda y anticipa. Mercè Casulleras Grau es una dicharachera mujer de 65 años que se acaba de jubilar, mas no se trata de una flamante jubilada cualquiera. Es la primera persona discapacitada empleada en Fupar, la fundación de Caixa Terrassa, que se retira, y no lo lleva muy bien. Añoranza, se llama lo que a veces la embarga y la impulsa a acercarse una vez más, sólo una, al taller.

El 4 de mayo, Mercè sopló las velas de su cumpleaños. Se acabó la actividad laboral que inició en la fundación en diciembre de 1971, unos cuatro años después de arribar a Terrassa desde su pueblo natal, Sant Martí Sesgueioles, cercano a Calaf. "Tuve problemas de salud, con vómitos y dolores de cabeza, y me trasladé a Terrassa para cambiar de aires. En Barcelona me operaron del apéndice y luego quise trabajar. Un médico animó a mi familia a que me dejase hacerlo", recuerda Mercè. Empezó en Fátima y luego entró en Fupar. "Envasábamos tornillos y luego hacíamos conexiones para la SEAT. Pasé a la sección de manipulados, haciendo paquetes de papel y empaquetando mochilas pequeñas para niños, con jabón, colonia y champú", cuenta, describiendo minuciosamente todo el proceso.

Los años pasaron como un soplo de viento, y Àngel, aquel mozo de Rajadell al que conoció en 1961 en la fiesta mayor de Calaf, se convirtió en su esposo. "Me buscó para bailar y nos



Mercè Casulleras Grau, ayer en el taller donde trabajaba hasta hace unas semanas. NEBRIDI ARÓZTEGUI

fuimos viendo de tanto en tanto". Eran amigos y no principiaron su noviazgo hasta 1995. A los dos años, en 1997, contrajeron matrimonio y se fueron a vivir al piso de Mercè en Can Boada.

SARDANAS Allí están, rodeados de vida y de recuerdos, y de cassetes y discos de sardanas, porque Mercè es una apasionada de ese género musical que la emociona casi tanto como el himno de su querido FC Barcelona. Le agradan en especial las piezas de Francesc Mas Ros y las de Ricard Viladesau, y se derrite recordando las notas de la sardana "Girona m'enamora". "Me encanta la música buena, de or-

questa, no el 'ñaga-ñaga' de la música de discoteca. No me gusta nada el 'Chiki-chiki' ese de Eurovisión. ¡Qué horror! Conchita Bautista, Massiel o Salomé eran otra cosa...", dice, casi indignada.

A pesar de que camina auxiliada por el brazo de Àngel y por un bastón, Mercè baila cuando puede, y hace ganchillo, y juega a una especie de bingo en un casal de jubilados. Se mantiene activísima, pero no deja de pensar en su antiguo trabajo, "en las tertulias durante el café" y en sus compañeros, en los que durante la cena de despedida la colmaron de agasajos: una placa, un álbum de fotos, unos

pendientes, un ramo, un escrito que le puso la piel de gallina... "Durante la cena pregunté qué trabajo me tocaba hacer al día siguiente", rememora, con la sonrisa en los labios.

En Fupar conoció a la Infanta Cristina y a la Reina Sofía. "Me acerqué a la Reina y le dije que tenía mucho gusto en conocerla. Nunca he sido vergonzosa, sino muy abierta", afirma mientras trae a la memoria aquella vez que, con otros compañeros, gastó una broma a su colega Ramón en su onomástica. "Le llenamos un orinal de caramelos y se lo regalamos dentro de una caja de televisión", recuerda, y ríe. Àngel la mira y vuelve a sonreír.

